

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

Graduados y empleo.

Izura, Teresita Alicia.

Cita:

Izura, Teresita Alicia (2010). *Graduados y empleo. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/411>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario.

Reflexiones desde las Ciencias Sociales”

La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010

Autora: Dra Teresita Alicia IZURA

Institución: Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Dirección correo electrónico: pupuiz yahoo.com.ar

Mesa 24: Juventud divino tesoro: jóvenes, trabajo y educación

Coordinadora: **Leticia Fernández Berdaguer (UNLP); mlferber@isis.unlp.edu.ar**

Título de la Ponencia: Graduados y Empleo

Introducción

Diversos autores, postulan la necesidad de prestar especial atención a los nuevos temas que conforman el debate en el mundo dada su relevancia y además la nueva conceptualización que involucran.

En los últimos años se ha generado una suerte de desafío que implica como lo expresa Rodríguez Moreno (2006), la realización de una reflexión teórica y experiencial de nuevos conceptos importantes como por ejemplo: el de capital humano, el de competencia, el de valuación, el de certificación, el de cambio, entre otros.

Generalmente, la historia social que genera el surgimiento de nuevos conceptos, va acompañada de una serie de cambios en las conductas ciudadanas. Frente a los nuevos escenarios que se tejen, será preciso determinar los modos en que se afrontarán las crisis que los cambios provocan en el marco de toda la esfera social.

Una de las esferas involucradas, y probablemente, la que cuenta con un peso significativo es que educación que vinculada a la naciente sociedad del conocimiento deberá hacer frente a nuevos modelos educativos quien prioricen los nuevos mandatos que se orientan a la toma de decisiones y a la elaboración de proyectos profesionales.

En la misma línea de pensamiento que se viene planteando Ulrich Teichler (2005) aporta que los problemas del empleo se han transformado en un tema de debate en todo el mundo.

La mencionada “sociedad del conocimiento” demanda ritmos laborales y cambios tecnológicos y organizacionales que en la acompañen.

El conocimiento ha pasado a ser un recurso fundamental para la economía y la innovación, y se necesitará cada vez más personal calificado y desarrollo de los recursos humanos, es decir, trabajadores que cuenten con más saberes y competencias.

Las proyecciones permiten elaborar escenarios futuros donde se vislumbran sociedades en las cuales los vínculos entre educación superior y trabajo se tornan centrales.

A pesar de eso, la situación del trabajo de aquellos que poseen mayor nivel educativo, como es el caso de los universitarios, evidencia en muchos países problemas de inserción laboral y desempleo.

Por esto, resulta un tema de interés para las instituciones universitarias la inserción laboral de sus graduados. Sin dudas, han cambiado las competencias requeridas para los empleos y eso podría hacernos suponer que existe una correlación entre mayores niveles de educación y mayores ingresos empleos que satisfagan mejor las expectativas de los universitarios.

No obstante, la distorsión del aparato productivo de los '90 y el desempleo generalizado que tuvo lugar, han permitido que los empleadores ante la gran cantidad de demanda de empleo, exijan certificados que acrediten saberes para puestos en los cuales estos no son necesarios, pero actuando este requerimiento como una estrategia de filtro.

Como ratifican algunos estudios, Riquelme (2005), cada vez se observa el creciente aumento de las dificultades de absorción del mercado de trabajo.

En la década del 90 aumentó el peso de la población con educación superior en la PEA. La masificación de la educación superior y la agenda política y

económica del neoliberalismo han impactado en el desempleo de los universitarios, que si bien es menor que para el resto de la fuerza laboral total no deja por esto de ser una problemática que genera cada vez mayor preocupación entre los graduados (Riquelme 2005, p. 236).

Entre los Problemas vinculados a la inserción laboral que enfrentan los universitarios se encuentra el desempleo pero también, la subutilización de su formación en diversos puestos laborales para los que se hallan sobrecalificados, muchas veces no existe correspondencia entre la formación y los desempeños concretos en los que, no pueden aprovechar sus conocimientos probablemente, como sería esperar.

La ventaja de los universitarios se podría corresponder con el denominado “efecto fila”, siendo que los que han accedido a más años de escolaridad obtienen los primeros lugares en las filas de los buscadores de empleo aunque sea para puestos que exigen poca calificación (Filmus 1996, p.116).

Los especialistas señalan que “la transición de la educación superior al trabajo se torna larga y compleja, con desfase en determinados campos de estudio y las demandas de determinadas carreras” (Teichler 2005, p. 40).

Poseer un título universitario ya no garantiza una segura inserción en el mercado laboral, es así que las crecientes dificultades laborales de los graduados han llevado a las Universidades a realizar investigaciones e instrumentar políticas al respecto (Ignisci 2005).

Resurgimiento del Tema

El destacado especialista Teichler, observa que las conexiones entre la educación superior y el mundo del trabajo se encuentran nuevamente, entre las cuestiones clave del debate. Cada vez que se tratan más profundamente, los desafíos en cuanto a la innovación que demanda el nivel de educación.

La preocupación ha tomado tal magnitud que son diversas las instituciones que toman parte en esta problemática. Por ejemplo muchos de los aspectos pertenecientes a este ámbito han

sido tratados en el "Documento de Política para el Cambio y el Desarrollo en la Educación Superior" de la UNESCO (UNESCO, 1995) y fueron tratadas con más frecuencia que ningún otro tema en la serie de conferencias preparatorias celebradas en 1997 con miras a la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior (UNESCO, 1997a, 1997b; Teichler, 1997).

En su informe de 1995 titulado "*Higher Education: Lessons of Experience*" ("Educación Superior: Lecciones de la Experiencia"), el Banco Mundial citó las tensiones entre la educación superior y el empleo como uno de los elementos fundamentales de la crisis en la educación superior.

En 1997, la OIT hizo notar los importantes desafíos para todas las esferas de la educación y la formación que obedecen a la mundialización de la economía. Por su parte, la OCDE se refirió a la transición de la educación superior hacia el empleo en uno de sus proyectos más importantes de principios de los años 90 (OCDE, 1992, 1993), y continuó señalando las cuestiones destacadas de la educación superior y el empleo en el "Job study" (1994) y en su examen temático de "The First Years of Tertiary Education" ("Los primeros años de la educación terciaria" (OCDE, 1997b)).

Intentando ampliar la óptica, es posible consultar un ejemplo en los países en desarrollo: al establecer un programa de capacitación para los investigadores de la educación superior, la Asociación de Universidades Africanas observó que, además del costo y la financiación de la educación superior, las conexiones entre ésta y el mundo del trabajo han suscitado un interés muy vivo dentro de las Universidades africanas.

Aun si las publicaciones que ofrecen una perspectiva general sobre la educación superior en diversas regiones del mundo sugieren que se ha preocupado primordialmente, de cuestiones de política y gestión en años recientes se percibe una tendencia definida a dedicar cada vez más atención a las cuestiones relativas a la pertinencia social de la educación superior, incluidos los enlaces entre este nivel de educación y el mundo del trabajo, los niveles alcanzados y el tipo de desempeño, como así también el tipo de ingreso al que se accede.

Debates en el tiempo

En los años 60, en muchos países se difundió la creencia de que la inversión creciente en la educación superior contribuiría de manera significativa a la riqueza económica. En algunos se preveía que los mercados educacionales sirvieran a la riqueza de la economía impulsada por

el mercado. En otros, el planeamiento de la educación y el de los recursos humanos estaban estrechamente vinculados a fin de servir a una economía planificada, mientras que en algunos otros se preveía que la planificación educacional con objetivos determinados sirviera a una economía de mercado (Hüfner, 1983, citado por Teichler, en las Exigencias del Mundo del Trabajo, en 1998).

Si bien ya se ha tratado la evolución de la perspectiva de la relación entre educación superior e ingreso, se retoma, que la década de los 60 existía una fuerte asociación entre niveles de educación superior e incremento del bienestar económico. Otras perspectivas asociaban a la formación con la economía impulsada por el mercado. Otra postura teórica se orientaba a vincular la planificación de la educación de los recursos humanos con la economía planificada.

Posteriormente, en los años 70, se difundió la visión pesimista de que la expansión de la educación superior ya no se adaptaba a las necesidades del sistema del empleo.

Cuando, finalmente alrededor de 1980 el interés en el tema como tal, decayó.

Pero ciertamente ha resurgido, el tema está ahora de nuevo en el orden del día. Y es posible preguntar:

¿Qué está acentuando el interés en las conexiones entre la educación superior y el mundo del trabajo?

¿Qué exigencias de empleo observamos hoy en día?

¿Qué se prevé que la educación superior "entregue", y cómo responde ésta?

¿Qué combinación de respuesta afirmativa y anticipativa predomina, y cómo debería la educación superior definir su papel en la sociedad hoy?

En los años 90 las perspectivas de trabajo han sido sombrías para los graduados recientes en la mayor parte de las regiones del mundo. Y la tendencia más o menos continua de crecimiento de la matrícula en la educación superior no promete un alivio del problema por el lado de la oferta

Sin embargo, esa perspectiva quizás obedezca a una primera aproximación, ya que un examen más detenido revela, que las evaluaciones de las conexiones entre la educación superior y el mundo del trabajo no son en absoluto sistemáticamente negativas, y que las percepciones y puntos de vista preponderantes sobre el tema son polémicos en diversos aspectos. Y no es de extrañar, ya que se registra lo siguiente:

- no hay un criterio indiscutible para evaluar el empleo de los graduados. Algunos pueden deplorar cierta pérdida de exclusividad social, en tanto que otros consideran la reducción de los privilegios de estatus de los graduados, si persisten las tareas laborales interesantes y estimulantes, como un paso hacia una sociedad fundamentalmente democrática,
- los juicios acerca de la actual situación de empleo y de trabajo de los graduados pueden diferir según se compare con la situación de trabajo y empleo de los graduados predominante hace algunos años o con la actual situación de trabajo y empleo de las personas que no tienen título,
- las actuales perspectivas de empleo suelen interpretarse a la luz de perspectivas futuras contrastantes; negativamente, por ejemplo, con el temor de que se agrave la "crisis de la sociedad de trabajo", de forma ambivalente en la discusión de las consecuencias de la "mundialización", y positivamente con expectativas de que surja una "sociedad del conocimiento",
- en tanto que la educación superior se ve desafiada actualmente a considerar su pertinencia para el mundo del trabajo de manera más sistemática que en el pasado, las señales que provienen del sistema de empleo son más confusas y ambivalentes que nunca antes,
- la información sistemática es sorprendentemente escasa sobre el trabajo y el empleo de los graduados, así como sobre los efectos de diversas características de la educación superior, tales como los planes de estudio y otras opciones de estudio ofrecidas, las capacidades de los graduados, el desempeño de tareas y las carreras,

- en este contexto, la educación superior está siendo desafiada a considerar sus objetivos fundamentales, por ejemplo, encontrar un equilibrio entre la búsqueda del conocimiento por sí mismo y un servicio directo a la sociedad, entre fomentar capacidades genéricas e impartir conocimientos específicos, entre responder a las demandas expresadas directamente por el sistema del empleo y configurar anticipadamente el mundo del trabajo.

Dadas estas controversias básicas, ambivalencias y lagunas de información, es digno de mencionar que muchos expertos y actores clave parezcan estar de acuerdo acerca de las grandes direcciones que la educación superior debe tomar en respuesta a los desafíos cambiantes del mundo del trabajo. Por tanto, se prevé que la educación superior:

- * continúe considerando el acceso equitativo según los antecedentes sociobiográficos como una cuestión clave,
- * continúe diversificándose estructuralmente y, por consiguiente, con respecto a las condiciones de estudio y a los cursos impartidos,
- * dedique más atención a las competencias genéricas, a las capacidades sociales y al desarrollo de la personalidad,
- * modifique su función en el paso hacia una sociedad de aprendizaje durante toda la vida,
- * prepare a los estudiantes para la creciente mundialización e internacionalización económica y social,
- * sirva a los estudiantes en su preparación para sus futuras funciones a través de una variedad creciente de medios más allá de la enseñanza y el aprendizaje en el aula, por ejemplo, mediante la comunicación fuera del aula, el asesoramiento, la oferta de diversas formas de experiencia de trabajo y de vida, o el apoyo en la búsqueda de empleo,
- * establezca modos regulares de comunicación entre la educación superior y el mundo del trabajo.

El consenso más amplio ha surgido claramente, con respecto a las principales direcciones que se han de seguir. Hay que trabajar para especificar las maneras de superar las barreras existentes y encontrar soluciones prometedoras y factibles.

También, debe tenerse en cuenta que las condiciones en diversas regiones del mundo, culturas y sociedades, sistemas económicos y etapas de desarrollo económico, en ciertos sectores de los sistemas de educación superior, así como en diversas esferas, culturas disciplinarias y ámbitos profesionales pueden exigir soluciones específicas y por tanto diferenciales para cada caso.

Polémicas con respecto al Trabajo y el Empleo de Graduados

La Escena del Empleo

Existe una diversidad de problemas que debe ser tratada por el empleo.

En los años 90 las percepciones del empleo de graduados a corto plazo tienden a estar dominadas por la preocupación y el pesimismo. Sin embargo, no se debe ser taxativo, ya que hay algunos países, o ciertos sectores del empleo y ciertos centros de educación superior que contrastan con esta imagen.

En términos generales, es posible afirmar que la preocupación acerca de los problemas que numerosos graduados de centros de educación superior deben afrontar al buscar empleo o en el curso de su carrera tiene mayor relevancia que las nociones relativas al lado brillante del trabajo y el empleo de graduados y que las perspectivas a largo plazo de una demanda creciente de graduados.

En la mayor parte de los países, existe una preocupación es generalizada fundada en la información que muchos países relativamente ricos, así como en las naciones en desarrollo, imparten en relación al desempleo, catalogado como considerable, de los graduados.

Como en el pasado se efectuaron inversiones públicas y privadas considerables en la educación superior, con la esperanza de que los esfuerzos y la inversión dedicados al estudio produjeran sólidos beneficios, es forzoso que el desempleo de los graduados y las condiciones

de empleo inseguras de éstos se perciban con un aspecto más crítico que los problemas del desempleo medio.

Obviamente, los crecientes problemas de empleo para los graduados en los años 90 pueden adoptar muchas formas, es decir, no sólo están reflejados en un desempleo más elevado. Así por ejemplo, es posible citar los siguientes aspectos

- “El proceso de transición de la educación superior al empleo se ha tornado más complejo y prolongado. La transición de la educación al trabajo es uno de los pasos importantes en la vida que está desarrollando su propia dinámica cada vez más en términos de esperanzas en aumento y esperanzas defraudadas, reforzando o poniendo en tela de juicio el peso del logro educacional, poniendo de relieve los talentos específicos exigidos y las oportunidades que surgen en un momento dado en el tiempo. Esto tiene que ver con la eterna cuestión de las relaciones entre la igualdad, los logros, la astucia y la pura suerte.
- Se estima que existe un desequilibrio en aumento en muchos países entre ciertas esferas de estudio y la demanda de graduados con ciertos perfiles. Esto podría llevar a una situación en la que hubiese que volver a empezar desde cero tras haber obtenido un título, particularmente en los países y en los sectores profesionales en los cuales las esferas de estudio tienden a estar claramente adaptadas a ciertas profesiones, en tanto que en otros países, los vínculos entre las esferas de estudio y los ámbitos ocupacionales son relativamente flojos.
- Numerosos graduados terminan en empleos considerados inapropiados para graduados por lo que atañe al estatuto socioeconómico, y que sólo les ofrecen oportunidades limitadas de utilizar sus capacidades en el empleo. "Exceso de educación" o "subempleo" son términos que se utilizan a menudo para denotar estos fenómenos de manera peyorativa. Debe señalarse en este contexto que la crítica de una oferta excesiva de graduados por una parte suele combinarse, por la otra, con la afirmación de que muchos graduados con frecuencia carecen de las competencias exigidas (Ranuwihardjo, 1995, p.89 en Teichler 1998, p. 2).

- Y por último, es importante destacar que el empleo es menos estable comparado con la situación que constituía la norma en la mayor parte de las sociedades industrializadas y al menos en algunos sectores dentro de los países en desarrollo durante los últimos decenios. Las condiciones de empleo inseguras han pasado a ser bastante comunes, al menos durante algunos años después de obtenido el título, y los graduados recientes se ven forzados a aceptar empleos de tiempo parcial, una combinación de algunos contratos y empleos breves, o bien empleo por un período de tiempo limitado (Teichler, 1998, p. 2).

Frente a los argumentos esgrimidos por quienes tienen una perspectiva negativa en relación a la desocupación de los graduados, se dirigen otras posturas que analizando el empleo de los graduados durante los años 90 no hacen consideraciones negativas. Los argumentos que se presentan a continuación, tratan de contrarrestar los postulados de la evaluación completamente negativa. Citamos las razones de acuerdo al criterio de Teichler (1998).

En primer lugar, el trabajo y el empleo de los graduados continúa pareciendo impresionante cuando se compara con las circunstancias de las personas que no han obtenido un título. En muchos países, los graduados hacen frente al desempleo y a condiciones de empleo inseguras con menos frecuencia que quienes no se han matriculado en la educación superior. También en muchos países, los beneficios de la inversión en la educación superior se han mantenido relativamente estables.

En segundo lugar, el trabajo y el empleo de los graduados debe obligatoriamente pasar a ser más diverso y como promedio, menos privilegiado a medida que se amplía la educación superior. Esto, desde luego, es considerado deplorable por quienes esperan privilegios y por quienes propugnan una distribución bastante despareja del ingreso y la riqueza como fuerza impulsora necesaria de la competencia, pero en cambio, es visto por otros como una contribución hacia una sociedad más justa. Además, tiende a defenderse una difusión mayor del conocimiento por ser valioso para cada uno de los beneficiarios y para la sociedad en su conjunto, más allá de su utilidad profesional y económica inmediata.

En tercer lugar, algunos críticos señalan que la educación superior está pasando por un lento proceso de reevaluación de sus conexiones con el mundo del trabajo. En muchos países, los vínculos directos entre la educación superior y el empleo en los sectores públicos y en las

profesiones se consideraban normales, no así los vínculos con la economía privada o la preparación para sectores no estructurados.

Cuanto más se ajuste la educación superior a un servicio para una amplia gama de la economía, más graduados apreciarán los empleos aceptables y estimulantes también en estos últimos sectores.

Aumento de la Matrícula

Frente a la considerable expansión de la educación superior durante los últimos años existen criterios coincidentes en relación a la necesidad de realizar ajustes entre la propia educación superior y el mundo del trabajo.

Esto, independientemente, de la manera en que evalúe la evolución del trabajo y el empleo de los graduados, la mayoría de los expertos y actores clave parecen estar de acuerdo en que la expansión considerable de la educación superior durante los últimos decenios ha necesitado un reajuste constante entre la propia educación superior y el mundo del trabajo.

Ilustran esta ampliación del educación superior datos sobre las tendencias ascendentes de las matrículas. Teichler (1998), aporta que según el informe del Banco Mundial (1995, pág. 1), las proporciones de la matrícula, es decir, las proporciones de los nuevos estudiantes que ingresan, entre el grupo de edad correspondiente, en la educación postsecundaria había alcanzado, hacia 1990, un promedio del "51% en los países de la OCDE en comparación con el 21% en los países de ingresos medianos y el 6% en los países de ingresos bajos".

Según el Banco, el crecimiento relativo en los decenios anteriores había sido así el más alto "en la mayoría de las regiones del mundo en desarrollo: del 1% al 9% en África del Norte, del 8% al 16% en el Oriente Medio, del 7% al 21% en América Latina, y del 8% al 17% en el Asia Oriental". En cambio, la UNESCO (1995, p. 15 y 16), al dar cuenta del crecimiento general de la proporción de la matrícula en términos del número total de estudiantes del grupo de edad comprendido entre los 18 y los 23 años del 9,6% en 1960 al 18,8% en 1991, afirma, en contraste con el Banco Mundial, que "durante el mismo período, la proporción de la matrícula en los países desarrollados mostró un aumento más constante y a un nivel muy superior": del 15,1% en 1960 al 40,2% en 1991, en comparación con un crecimiento del 7,3% al 14,1% en los países en desarrollo durante el mismo período.

La tendencia al crecimiento ha continuado en los años 90. En los países relativamente ricos del mundo, "la participación en alguna forma de educación a nivel de la educación terciaria está actualmente avanzando y tendiendo a convertirse en la norma" (OCDE, 1997b, pág. 11).

El informe de la OCDE cita el propósito que se tiene en los Estados Unidos de que 2 años de estudios universitarios sean más o menos la norma en el siglo XXI, la posibilidad de que una proporción de matrícula postsecundaria del 63% sea una realidad en el Japón hacia 1995, así como las tendencias hacia proporciones de matrícula del 60% y más en varios países europeos, como Finlandia y el Reino Unido, dentro de algunos años.

Las proporciones de graduación tienden a ser algo inferiores porque el efecto de un mayor ingreso se percibe en el número de egresados algunos años más tarde y porque una proporción considerable de estudiantes eventualmente no obtiene el título. "La proporción de graduados de centros de educación superior en el grupo de edad correspondiente, de hecho, varía actualmente en los países desarrollados entre más del 50% y menos del 20%, y en los países en desarrollo, probablemente entre más del 20% y menos del 1%" (OCDE/CERI/1997, pág. 333)

La mayoría de los expertos coinciden en que en muchas partes del mundo, el crecimiento del número de graduados tiende a exceder la demanda inmediata. Se tiende a citar con frecuencia las siguientes causas principales de este estado de cosas, que refleja diferentes conceptos y preocupaciones.

- El deterioro más masivo de las perspectivas en el mercado de trabajo de las personas que no tienen un título en comparación con aquellas que lo tienen, continúa tornando a la matrícula en la educación superior relativamente atractiva, aun cuando las recompensas por el estudio puedan declinar en términos absolutos.
- La mayoría de los jóvenes adoptan una estrategia de riesgo de optar por el nivel de educación más alto posible aunque la recompensa correspondiente sea incierta y moderada por lo común.
- Los gastos de estudio son mantenidos relativamente bajos mediante un apoyo público considerable a la educación superior.

- Muchos estudiantes se inclinan a prolongar los períodos de aprendizaje si las perspectivas de empleo son sombrías.
- La educación superior es sumamente apreciada, más allá de las recompensas que supone la carrera, por las oportunidades que provee para la búsqueda del conocimiento por el conocimiento en sí, por el enriquecimiento cultural, por su contribución a la sociedad humana y democrática, etc.

Los problemas del empleo de los graduados en los años 90 suelen surgir de los problemas generales del mercado del trabajo y de las fricciones debidas a las proporciones en gran aumento de los graduados.

Aun si las condiciones generales de trabajo son satisfactorias, a menudo se deploran las consecuencias del acceso masivo a la educación superior.

Cómo será de compleja la problemática que incluso es posible encontrar personas educadas que están decepcionadas porque el resultado más evidente de la difusión de la educación superior es la pérdida de la exclusividad de los diplomas que permite obtener. Y estas quejas se ven reforzadas por la sensación en la profesión académica de una pérdida de exclusividad por lo que atañe a la generación y la difusión del conocimiento sistemático.

Existen opiniones divergentes que se focalizan sobre la problemática de la necesidad o de fiabilidad o no de la expansión de la educación, teniendo en cuenta las actuales condiciones financieras y opciones alternativas para la utilización de los recursos. Entonces, los planteos esgrimen si la oferta de graduados es actualmente perjudicial, absorbida sin mayores consecuencias o beneficiosa para el mundo del trabajo o para los propios graduados, y en cuanto a la manera en que la expansión de la educación superior podría evaluarse a la luz de los acontecimientos económicos y sociales a largo plazo.

Pero sucede que cuanto más pobre son las regiones más profundas son las polémicas que se generan. Por una parte, el estudio del Banco Mundial parece sugerir que una reducción del número de estudiantes sería beneficiosa para muchos países en desarrollo. Por la otra, en el informe de la OIT se señala "una preocupante tendencia a restar importancia a la educación terciaria" (1997, Págs. 36 y 37).

Los nuevos retos y perfiles profesionales

La sociedad evoluciona de manera vertiginosa, y los requerimientos hacia sus trabajadores sufren también cambios. Cada vez más se exigen nuevas capacidades, y al mismo ritmo existen numerosas opiniones en relación a que la Universidad no repara en la formación práctica y por tanto no se estaría adaptando a los requerimientos de los empleos.

Si a esto se le agrega que ha surgido nuevas conceptualizaciones tales como: "sociedad postindustrial", "mundialización", "crisis de la sociedad de trabajo", de una tendencia a una "sociedad de riesgo", "sociedad de la información", "sociedad altamente educada" (Teichler, 1991), "sociedad profesional", "sociedad del conocimiento", etc, se vuelve imprescindible conocer la vinculación entre la educación superior y el mundo del trabajo que también enfrenta cambios significativos.

“El mercado necesita agentes activos de cambio y esta es la mejor forma para que la Universidad pueda instalar sus fuerzas intelectuales en el mundo del trabajo” (Jimenez Vivas, 2009, p. 7).

Sería, por lo tanto conveniente que los jóvenes reciban la máxima cantidad posible de información sobre las consecuencias más probables de las elecciones que adopten, en relación a las posibilidades de inserción laboral y de desempeño concretos.

“Para poder ofrecer esa información y para contar con referencias a la hora de ofrecer una formación universitaria de calidad orientada a las necesidades sociales, es importante interrogarse por un lado sobre las características generales y cambios del mercado laboral actual y por otro, sobre cuáles son las habilidades, destrezas y competencias demandadas por este mercado en el momento actual y las previsiones para los próximos años” (Jimenez Vivas, 2009, p. 8).

Si fuera posible modificar el tema de la calidad de la formación, se aceptaría que las transformaciones producidas requieren cambios y adecuaciones por parte de la Universidad. Todo este proceso podría resumirse como lo indica la citada autora en una nueva organización del saber y en una gestión más profunda.

El énfasis hay que relocalizarlo hacia la elaboración de sistemas con valor adaptativo más que programas estrictamente especializados.

Como ya se ha señalado en otro capítulo este trabajo tanto en Europa como en Latinoamérica, cobra especial relevancia en estos momentos de cambio al proponer las principales competencias tanto genéricas como específicas a desarrollar por los estudiantes universitarios. Un modelo de esto es el proyecto Tuning (2003), que propone el enfoque de convergencia para reestructuración de los nuevos planes estudios. Teniendo en cuenta esto, un objetivo indirecto sería posibilitar la conexión entre la educación superior y el empleo formando profesionales que cuenten con competencias y estrategias de adaptabilidad para las nuevas situaciones que se presentan.

En relación a las nuevas tendencias del empleo y el trabajo existen muchas perspectivas que identifican los siguientes aspectos:

- disminución del empleo en la agricultura y en el sector de la producción industrial y crecimiento en el sector de los servicios,
- contracción del empleo en el sector público y crecimiento relativo en el sector privado,
- disminución de las oportunidades de empleo en grandes compañías en muchos países,
- un aumento en el sector de empleo "no estructurado",
- un ritmo creciente de cambio en la estructura de puestos y las exigencias de calificación en casi cualquier ocupación determinada,
- pérdida de estabilidad y seguridad en el trabajo y creciente "informalización" de las relaciones entre empleador y empleado y la fuerza de trabajo en general, es decir, más tiempo parcial, más empleo a corto plazo y más acuerdos de subcontratación
- aumento en el desempleo estructural y a largo plazo en muchos países, una tendencia a la polarización con respecto al estatus, el ingreso y las condiciones de empleo dentro de los países y entre los países,

- una tendencia a la racionalización y una disminución de los puestos que requieren solo bajos niveles de educación y capacitación formales,
- una demanda creciente de conocimientos básicos de informática y capacidades perfeccionadas en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación,
- un aumento en las funciones laborales que exigen altos niveles de conocimiento en diversas esferas (Teichler, 2005).

Los temores y oportunidades que conlleva el proceso de mundialización y los nuevos desafíos que plantea realizar un salto cualitativo en relación a las ocupaciones propias del sector público o a las profesiones tradicionales se constituyen en la preocupación inmediata. No obstante, no se pierde de vista la necesidad de que a largo plazo se incremente el trabajo calificado.

Siguiendo el eje que se ha trazado, es interesante proyectar la evolución prevista a largo plazo. Así entonces, en los países relativamente ricos, los debates se refieren a las consecuencias de la evolución prevista a largo plazo, y las diversas perspectivas para el futuro comprenden así varios elementos comunes.

Como ya se observó a partir del análisis de la teoría del capital humano, se considera que el "conocimiento" pasará a ser el recurso clave para la riqueza económica, el bienestar de la sociedad y la innovación en todas las esferas de la vida.

Esto significa, por un lado, que algunas de las élites profesionales -definidas no en los términos estrechos de ciertas profesiones que se autocontrolan, tales como la profesión médica, sino más bien en los términos amplios de aquéllos que han adquirido las capacidades cognoscitivas y el conocimiento sistemático exigidos en las diversas ocupaciones de la sociedad que se basan en el conocimiento (Perkin, 1996)- son los grupos más poderosos e influyentes de la sociedad. Y significa, por otro lado, que el conocimiento sistemático se está difundiendo cada vez más en la sociedad y que la mayor parte de la fuerza de trabajo comparte en algún grado las competencias adquiridas por quienes se encuentran en la cúspide de la sociedad. Este factor, entre otros, está haciendo que los empleadores cobren más

conciencia de la necesidad de conseguir fuerza de trabajo calificada, y de esa manera está estimulando las políticas de personal amplias, conocidas como "desarrollo de los recursos humanos" o, de manera análoga, las políticas encaminadas a coordinar la contratación y el despido, el empleo y las condiciones de trabajo, los incentivos, y la capacitación de manera sistemática y coherente.

En relación a las pautas de la fuerza de trabajo y la distribución de las exigencias laborales existen diversas perspectivas. Aquí entran en juego diferentes opciones e ideologías sociopolíticas, así como diferentes prioridades en cuanto a los fenómenos tecnológicos, económicos, sociales y culturales.

En lo referente al desarrollo cuantitativo y estructural de la educación superior, así como a las pautas de empleo y trabajo, la gama de los futuros posibles podría caracterizarse por las siguientes preguntas.

- ¿Acaso las oportunidades de empleo continuarán disminuyendo en términos absolutos o en relación con la oferta de trabajo, o bien los servicios en expansión en general, las nuevas industrias y servicios del conocimiento, el crecimiento en el sector no estructurado y en el autoempleo compensarán con creces esas pérdidas?
- ¿Acaso el empleo remunerado continuará reduciéndose debido a que las necesidades tradicionales son satisfechas con menos trabajo y a que las nuevas necesidades no se traducen en empleo remunerado, o bien necesidades nuevas y más sofisticadas conducirán nuevamente a un equilibrio del mercado laboral?
- ¿Acaso la inestabilidad del empleo y el trabajo continuarán aumentando, o bien los empleadores garantizarán un cierto grado de estabilidad a fin de asegurarse la lealtad de los empleados, y acaso la "seguridad en el empleo" (OIT, 1997, pág. 28) compensará parcialmente las pérdidas de "seguridad en el trabajo"?
- ¿Persistirá la actual tendencia hacia la polarización en términos de remuneración, estatus, empleo y condiciones, así como de naturaleza de las tareas laborales o bien se producirán efectos equilibradores que prometan una riqueza en considerable aumento para todos?

- La jerarquía de las exigencias para el empleo ¿se volverá más marcada, permanecerá más o menos constante o irá en disminución en el camino hacia una sociedad del conocimiento?
- ¿Permanecerá escaso o crecerá considerablemente el número de empleos interesantes, estimulantes y exigentes desde el punto de vista intelectual que se consideran comúnmente apropiados para los graduados?
- ¿Acaso las nuevas políticas sobre recursos humanos por las cuales optan muchas sociedades están resultando ser formas elevadas de explotación, o bien vamos avanzando hacia una creciente armonía entre el interés de la compañía en los beneficios y las necesidades holísticas de los empleados?
- ¿Es probable que una evolución deseable se manifieste en forma de "tendencias", o existe una necesidad de intervención sistemática de parte del gobierno u otros actores clave visibles? (Teichler, 2006, p. 49)

En relación a los tipos de capacidades exigidos, es posible observar que la expectativa generalizada es que la educación superior fomente los conocimientos generales, la flexibilidad, las capacidades sociales y la personalidad. En tanto que, las perspectivas futuras reclaman conocimientos especializados en nuevas esferas de crecimiento y conocimientos interdisciplinarios que aumenten la conciencia de los problemas y las capacidades para resolverlos en diversos ámbitos de trabajo de los graduados.

Frente a este panorama, Berger (2006) propone que la inscripción universitaria debe relacionarse con la sociedad de modo más abierto, problemático y no de manera funcional o adaptativa, sin olvidar que aún participando de un nuevo contexto debe ser preservada ante todo como espacio público de producción de cultura.

Bibliografía

- Berger, S. (2006). Educación y Trabajo en la Universidad. Formación profesional y campo laboral en graduados jóvenes. En S. Llomovate *La vinculación Universidad Empresa: miradas críticas desde la universidad pública* (p. 245 – 262). Buenos Aires: Miño Dávila editores.
- Filmus, D. (1996). Los nuevos paradigmas y las exigencias educativas. HE 471. *Novedades educativas, año 8, no 71*, p. 88-90.
- Groningen, Julia Gonzalez y Roberto Wagenaar, P. editores (2003). *Proyecto Tuning, Informe Final Fase I*. Universidad de Deusto y Universidad de Bolonia.
- Hüfner, K. (1992). Economics. En U. Teichler Exigencias del mundo del trabajo. World Conference on Higher Education in the Twenty-first Century: Vision and Action; Paris: ED.98/CONF.202/7.1; ED.98/CONF.202/CLD.17.
- Ignisci, I. (2005). *Radiografía del joven egresado de la UNLP: Diagnóstico y acciones*. Argentina: Edic. Universidad Nacional de La Plata.
- Jiménez Vivas, A. (2009). Un modelo creativo para la toma de decisiones en orientación profesional universitaria. *Revista galego-portuguesa de psicología e educación: Revista de estudios e investigación en psicología y educación*, ISSN 1138-1663, Vol. 17, pp. 49-58.
- Organization for Economic Cooperation and Development (1997b). Education Policy Analysis 1997. París: OECD.
- Ranuwihardjo, J (1995). *Policy Paper for Change and Development in Higher Education*. Paris: UNESCO.
- Riquelme, G. (2005). Estudios e investigaciones sobre Educación Superior, aparato productivo y mercado de trabajo en la Argentina: la agenda tradicional y nuevos desafíos. En U. Teicher (Eds.), *Graduados y empleo: investigación, metodología y resultados: los casos de Europa, Japón, Argentina y Uruguay* (pp. 229 – 258). Madrid: Miño y Dávila Editores.
- Rodriguez Moreno, M. (2006). *Evaluación, Balance y Formación de Competencias Laborales Transversales*. Barcelona: Laertes educación.
- Teichler, U. (2005). *Graduados y empleo: investigación, metodología y resultados: los casos de Europa, Japón, Argentina y Uruguay*. Madrid: Miño y Dávila Editores.